

# Iván, El Emparedado

## Versión 2

Iván ve ya el borrón amarillo de la multa desde lejos. ¡Mierda! ¡La maldita ciudad, que va a por él, por forastero! Coge el papel mirando a derecha e izquierda, sonrojado, no sea que alguien se burle de su mala suerte. ¡No piensa pagarla! Aunque como le llegue a casa...

Arranca el coche después de tres intentos, se pierde por Gràcia. Consigue salir en dirección contraria a Rubí. Un atasco lo detiene tres minutos. Descubre una vía conocida, ¿estará salvado? En tres cuartos de hora ha de cebar a la terminal de control. Enciende la radio para calmarse. ¡Jazz! Debería gustarme el jazz. Queda muy interesante. Los colegas no dejan de hablar del Festival de Terrassa, de que si traerá nuevas propuestas, jazz latino, fusión... ¿Será verdad que les atrae? Yo no puedo con él. Me aburre.

Ya no hay espacio en el aparcamiento. Y van a dar las dos. Iván aparca en el terreno abandonado, arrimado al charco de barro. Se pone el mono de trabajo al amparo del coche. Ve cómo Lidia se despide con un beso de quien la deja, qué extraño, en este lugar tan alejado de la entrada de personal. Corre hacia la terminal, ¡sólo un minuto tarde! Por esta vez se ha librado de que le descuenten una hora de sueldo, pero otra no tendrá tanta suerte. Va a sudar de verdad el curso recién estrenado. ¡Y no será de tinta!

Aunque él ya tiene claro que quiere hacer una historia de cine negro. Para eso se ha apuntado. La vida es demasiado opaca como para escribir otra cosa. No hay más que ver a sus compañeros en La Concubina. Abotargados. Cenicientos. Las chicas peinadas y pintadas sólo para tirarse al más hambriento. Ya ha catado a algunas, ya. Con hacerte el interesante, el periodista, ya se te echan encima. Que si vas a escribir sobre ellas, que si les hagas fotos. No tienen más que pies de fotos del *Lecturas*<sup>1</sup> en la cabeza.

Por lo menos Neus está muy buena. Y no trabaja en la fábrica. ¡Y qué envidia me tienen los amigos! Es como todas, aburrida, pero no me pide mucho, y me gusta hacer el amor con ella. Se me da de una manera. Yo con ella he sido honrado. Le he dicho que sólo voy con ella por sexo, que no la quiero, y que espero lo mismo, que no me pida más. Pero en general me gusta llevarla conmigo. Si no fuera por esos horribles botines lilas. No sé cómo decirle que los tire, que los aleje de mi vida. ¿Es que no nota mi cara de disgusto cuando los veo? ¡Mi repulsión instantánea a acercarme a sus pies, aunque ya no los lleve puestos?

---

<sup>1</sup> *Lecturas*: revista del corazón de poco precio y menor coste que vive del tedio de muchas mujeres